

Sr. Gran Canciller, Sr. Rector, Sres. Vicerrectores y autoridades universitarias, profesores y profesoras, trabajadores y trabajadoras, compañeros y compañeras estudiantes, miembros todos de la comunidad Universitaria de la PUCV.

Nunca antes en la historia reciente nos habíamos enfrentado de forma global a una situación como la que hoy nos tiene reunidos desde la cercana lejanía de la virtualidad. Nuestras formas de enseñar, de investigar o de relacionarnos se han visto desafiadas por un escenario que ha tensionado y puesto al descubierto la fragilidad de muchas certezas que considerábamos inapelables. Esta encrucijada en la cual nos encontramos nos sitúa en un desafío como personas y como universidad: la necesidad de repensar nuestras formas de relacionarnos y de cómo creamos comunidad. Me gustaría hablar de al menos tres niveles de esta particular situación: un mundo enfrentado a la pandemia, nuestro país en el momento constituyente y nuestra universidad pensándose a sí misma.

Las pandemias son momentos históricos de severa introspección como culturas. La desigualdad que permea nuestra sociedad contemporánea ha sido exacerbada y sus efectos han sido más cruentos en los sectores más desposeídos. Nuestra Región y nuestro Valparaíso, inclusive nuestra propia comunidad universitaria, han sido testigo directo de la precariedad que estos meses han dejado a su paso.

Un filósofo de esta ciudad y de esta Universidad, Espinoza Lolas, ha planteado un concepto interesante para estos tiempos: la idea de un nuevo “NosOtros”, de la comprensión de una sociedad que supera el yo individual, egoísta, consumista, alienado; hacia una comprensión del ser que incluye y necesita la diversidad de los “otros”. Algo crucial en estos tiempos y cuestión que hemos aprendido con la velocidad que da la urgencia cuando ha sido la organización comunitaria, diversa y fundamentalmente democrática la que ha enfrentado la crisis; desde las ollas comunes, hasta las grandes redes de voluntarios de distintas iniciativas, sin olvidar la cooperación docente clave para afrontar los desafíos tecnológicos, pedagógicos y sociales de este año.

Como país también nos disponemos, luego del atronador triunfo de la opción Apruebo el pasado 25 de Octubre, a repensar las bases de un país más inclusivo, más democrático y abierto a la discusión del nuevo pacto social. El llamado estallido social



ha representado un momento de reactivación inimaginado de la discusión cívica: un momento donde cabildos, derechos fundamentales, modelos de Estado y otras muchas discusiones desbordaron la discusión erudita y se convirtieron en diálogo corriente y ciudadano. El momento constituyente nos abre muchos caminos para discutir y cambiar no solo en nuestra cotidianidad como personas, sino como integrantes las comunidades que integramos; la Universidad como institución no puede ser ajena y en conjunto con los estamentos que la componen debe abrir con mayor fuerza los espacios hacia una reflexión en conjunto sobre la significancia de nuestro presente y el futuro que deseamos construir. Que aquellos cabildos, aquellos encuentros y momentos en que la PUCV pensaba Chile, se sigan reproduciendo sin cesar, con más fuerza y con una vocación de auténtica democracia.

Y así también como estos grandes procesos mundiales y nacionales de cambio nos impelen a ser actores activos, como Universidad nos preparabamos ya en 2019 para un momento trascendental en la reforma de nuestros Estatutos con la recepción de propuestas de la comunidad universitaria realizada por la Comisión de Reflexión, Estudio y Trabajo sobre Participación y Democracia. Un espacio que vio proyectos de la Red de Académicas, del Sindicato n°1 de Trabajadores y la Federación de Estudiantes, así como de varios profesores y profesoras de nuestra universidad. Un momento clave en uno de los años más cruciales que hemos vivido como país. Una oportunidad para sentar los cimientos de nuevos logros, sin olvidar también las discusiones que hoy continúan, por ejemplo sobre el modelo educativo o incluso en el acotado plano de nuestra organización estudiantil donde nos aprestamos a un cambio significativo de nuestra orgánica.

En honor a la profesión no puedo cerrar estas palabras sin notar nuestro carácter. Somos una Universidad histórica, una universidad que avanza a paso firme hacia su centenario durante esta década que se avecina. Somos la Universidad que llegó a la vanguardia del movimiento de Reforma Universitaria a finales de la década del sesenta. Somos la Universidad cuyas aulas y estudiantes desafiaron el silencio de la dictadura en Octubre de 1984 y dieron alero a las discusiones que conformaron luego la Confederación de Estudiantes de Chile, hoy CONFECH. Somos una Universidad que se ha puesto en más de una ocasión al frente de la historia. Y si este año y esta particular



convergencia de situaciones nos ha llamado a la reflexión y reevaluar nuestros cimientos, no es menos cierto que nos enfrentaremos también al momento de la acción, del riesgo, de plasmar nuestras convicciones y capacidades. Confío, y creo, que como comunidad universitaria contamos con la potencialidad para demostrar nuestro compromiso democrático y con el futuro y desarrollo de nuestro país, sus trabajadores y territorios en estos años de encrucijada.

